Tres cartas inéditas de Don Juan Valera

Por Rafael GRACIA BOIX

Todos los grandes hombres que han ocupado un lugar preeminente entre las pléyade de astros que han formado la constelación en el firmamento de las Ciencias, las Artes y las Letras, su vida y obra, a partir de la fecha de su muerte, han sido objeto de un tan minucioso desmenuzamiento que, en la mayoría de los casos, ha sido llevado a tal extremo y con tanto rigor y escrupulosidad —no quisiéramos pecar de exagerados— que bien puede decirse que han sido microscópicamente analizados —éste es el tributo que han de pagar las glorias cuya fama les llevó a traspasar el umbral de las fronteras nacionales— y como es lógico, de este meticuloso examen no podía escapar ni ser una excepción —debido a su gigantesca dimensión en el mundo de la literatura— nuestro insigne comprovinciano don JUAN VALERA Y ALCALA GALIANO que, aunque el actual príncipe de las letras hispánicas, don José María Pemán, diga que se le ha estudiado poco (1), sin embargo —perdónesenos la osadía de disentir de tan alta autoridad— consideramos que, del Valera diplomático, político y, mucho más, del literato, se han empleado toneladas de papel y se han invertido arrobas de tinta —sirva como ejemplo, el que, en el intervalo de algo más de dos meses, en el espacio que media entre el 10 de diciembre de 1946 al 23 de febrero del siguiente año, en el diario "A B C" de Sevilla, el maestro de Monóvar, Azorín, le dedicó nada menos que cuatro artículos (2)— e incluso el mismo don José María Pemán, algo más adelante del escrito que comentamos (3) dice: que todo lo había dicho él de sí mismo y que **Valera es uno de esos escritores que "se dan por descontados"; que "se callan por sabidos",** por lo tanto quiere decir que ya está casi todo dicho y, por si algo faltara —apostillamos nosotros—, ahí está la Asociación de **"Los Amigos de don**

Juan Valera" instituida en su pueblo natal, Cabra, que, periódicamente, convoca un certamen en el que ha de ponerse de manifiesto alguna de las facetas que aún puedan quedar ocultas del egregio autor de **Juanita la larga.**

Con motivo del ciento cincuenta aniversario de su nacimiento, y del medio siglo de la aparición en letra impresa de su inmortal obra **Pepita Jiménez,** la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, siempre atenta a cualquier manifestación de índole cultural o que sea de la incumbencia de su instituto, ha querido en esta ocasión, honrar la memoria de tan ilustre prócer, dedicándole un sencillo, pero emotivo, homenaje de admiración y recuerdo, al cual hemos querido contribuir con esta modesta aportación.

No es necesario hacer mucho hincapié para demostrar que, la epístola, ha sido de siempre un género literario que ha gozado de las más diversas fortunas a través de los tiempos. Unas veces, fueron redactadas para ser dirigidas a destinatarios indeterminados y otras, a personas conocidas. Ha sido, de siempre, un medio de comunicación social entre las personal cultas y, hasta se nos ocurre pensar —perdón por lo descabellado de la idea que, tal vez, hace muchos milenios, los egipcios, escribirían largas misivas en jeroglíficos, teniendo por soporte el legendario papiro.

Grandes epistológrafos han existido durante todas las épocas, baste recordar, y que son sumamente conocidas por todo el mundo cristiano, la epístola de los Apóstoles: las de San Pablo a los romanos, corintios, gálatas, efesios, etc.; las de Timoteo; Santiago, San Pedro; San Juan y las de Judas Tadeo y, aún después, las de nuestro paisano Séneca, cuyas cartas a Lucilo y a su madre Helvia (4), consolándolos durante su destierro, forman una gran parte de su grandiosa producción filosófica, y sin salirnos de nuestra demarcación geográfica de esta **piel de toro,** en que nos ha tocado vivir, Antonio Ponz (1725-1792) (5) que utilizó este medio para dar a conocer su genial obra **Viage de España.** Bécquer (1836-1870), (6) cuyas **Cartas a mujeres** o **Desde mi celda,** escritas en el Monasterio de Veruela y publicadas muchas de ellas en **El Contemporáneo** —diario prestigioso de la época— y que, por su delicadeza narrativa, aún hoy día se leen con verdadero placer y deleite. Angel Ganivet (1865-1898) (7), que comenzó su carrera literaria de este modo, puesto que, sus artículos **Granada la Bella** y **Cartas finlandesas** están redactadas en forma de misivas a personas imaginarias. Jaimen Balmes (1810-1848) con **Cartas a un escéptico en materia de religión.** Las famosas de José Blanco White (1775-1841) (8), que, después de siglo y medio, han visto la luz en lengua castellana sus **Cartas a España.** y, no echemos en olvido, los incluídos dentro de la

llamada generación del 98: entre ellos a Menéndez Pelayo (1856-1912), (9) que, aunque le dijera a su amigo Farellino **"reconozco que soy tardío y perezoso para la correspondencia epistolar..."**, no hubo amigo con el que no mantuviera una tan larga como jugosa e interesante correspondencia en todos los órdenes; Unamuno (1864-1936); Benavente (1866-1954) con su no menos célebres **Cartas a mujeres** y Donosos Cortés, quien al parecer, solía decir que, cuando Dios le pidiera cuentas de en qué había empleado su existencia, ten dría que responderle: (10) **"Señor, en hacer visitas y escribir cartas"**, y, en fin, para qué proseguir, epístolas se han escrito en todas las épocas y en las más variadas formas..., con más o menos éxito, por quienes han usado como medio la expresión el cálamo.

Con motivo del centenario del nacimiento de don Juan Valera, la Real Academia Española, en 1924, por especial deseo del entonces su digno Presidente el Conde de las Navas, se nombró una Junta que organizara un homenaje en memoria de tan singular escritor, que fue denominado: **"Semana conmemorativa de don Juan Valera"**, se repartieron los asuntos a tratar y, según confiesa el último de los anotadores del **Quijote** y las **Novelas Ejemplares** de **Cervantes**, don Francisco Rodríguez Marín (11), —buen andaluz y mejor amigo de Córdoba y Valera— le cupo el gran honor de que le tocara en suerte estudiar al universal egabrense como epistológrafo, para lo cual, contó —según nos dice— con gran número de cartas, entre ellas con las colecciones que poseían don Narciso Campillo; Menéndez Pelayo; las del propio presidente, Conde de las Navas; la de don Manuel Tamayo y Baus; las del terrateniente de Doña Mencía, don Juan Moreno Güeto —quien según tengo entendido, favorecía, o al menos, en varias ocasiones sacó de apuros económicos a don Juan, además de velar por los pocos intereses que éste poseía en aquel pueblo —y otras que se hallaban en poder de los deudos del vate pontanés Manuel Reina, a parte de las que poseía y algunas de oidas. Con todas ellas, en la noche del 12 de diciembre de dicho año (1924), en el salón de actos de la docta corporación, el selecto público asistente, tuvo la inmensa satisfacción, de poder deleitarse con el ameno e interesante discurso que, Rodríguez Marín, su entrañable amigo, había compuesto, para según él, rendirle un escaso tributo al saber tan portentoso que poseía Valera.

Con el mismo motivo, aunque dos años más tarde, en 1926, vio la luz la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos del Ayuntamiento de Madrid, una serie de Cartas, igualmente inéditas, debidas al Sr. Domínguez Bordona.

En repetidas ocasiones, nuestra secular Academia, cuando se ha pre-

sentado la oportunidad para ello, también se ha ocupado de exaltar y poner de manifiesto las dotes humanísticas e intelectuales de don Juan Valera.

Pasados los años, en 1967, nuestra erudita compañera de Academia, doña Africa Pedraza, publicó un folleto con un sabrosísimo **Epistolario valeriano,** (12) en el que recoge y analiza varias cartas de muy diverso contenido, pero eso sí, siempre rebosante de ese jugoso casticismo y gracejo del que, cual ninguno, poseía ese gran cordobés de Cabra.

Todo cuanto hemos visto relacionado con el epistolario de don Juan Valera, han sido pequeños fragmentos que, en la mayoría de los casos, son los que han dado ocasión y proporcionado a su autor materia para hacer los oportunos comentarios y ese análisis de que antes hablábamos, nosotros, vamos a insertar textualmente el contenido de las cartas y su reproducción, por entender que, un documento, según sea el estudioso o investigador que lo utilice, puede de él extraer muy diferentes y diversas conclusiones, según la materia que se trate —historia, política, sociología, filología, etimología y en especial, aquí tienen los grafólogos un extraordinario caudal donde poder sacar conclusiones y explicar muchas de las características ignoradas de tan relevante personalidad, limitándonos por nuestra parte a efectos unas levísimas consideraciones sobre ellas.

Hemos de confesar la gran fortuna del hallazgo de estas tres cartas, que consideramos inéditas, ya que en nuestra búsqueda no se ha encontrado noticias —ni aún fragmentarias— de su publicación en parte alguna.

De las tres cartas en cuestión, dos de ellas están escritas de su puño y letra y como todas ellas —de la última o tercera ya diremos— fueron dirigidas a un prócer baenense y tienen la particularidad de haber omitido —como se puede apreciar el año de su data.

La primera carta está redactada en un folio doblado en cuartillas de 33 x 210 mm. ocupando sólo las dos primeras páginas —anverso y reverso— las dos restantes permanecen en blanco. Tiene un membrete oficial y su texto dice así:

"MINISTERIO DE ESTADO.--Subsecretaría.--Particular. Madrid 13 de Enero.--Mi querido amigo Dn. Antonio: Sin tiempo para más le escribo a escape dándole infinitas gracias por todo el interés, tan eficaz, que se toma Vd. en favor de mi candidatura. Si esta triunfase, para lo cual confío mucho en la actividad, decisión y empuje de Vd. y de sus amigos, tendría yo pronto el gusto de ir á dar á todos personalmente las gracias y á conocer a las que no conozco. Con esto haría además, una visita á mi

MINISTERIO DE ESTADO

Subsecretaría

Particular

Madrid 13 de Enero...

Mi querido amigo D.ⁿ Antonio: Sin tiempo para mas, le escribo á escape dandole infinitas gracias por todo el interes, tan eficaz, q.e se toma V.d. en favor de mi candidatura; Si esta triunfase, para lo mucho que cuento con la actividad, decision y empuje de V.d. y de mis amigos, tendria yo prontisimo gusto de ir á dar

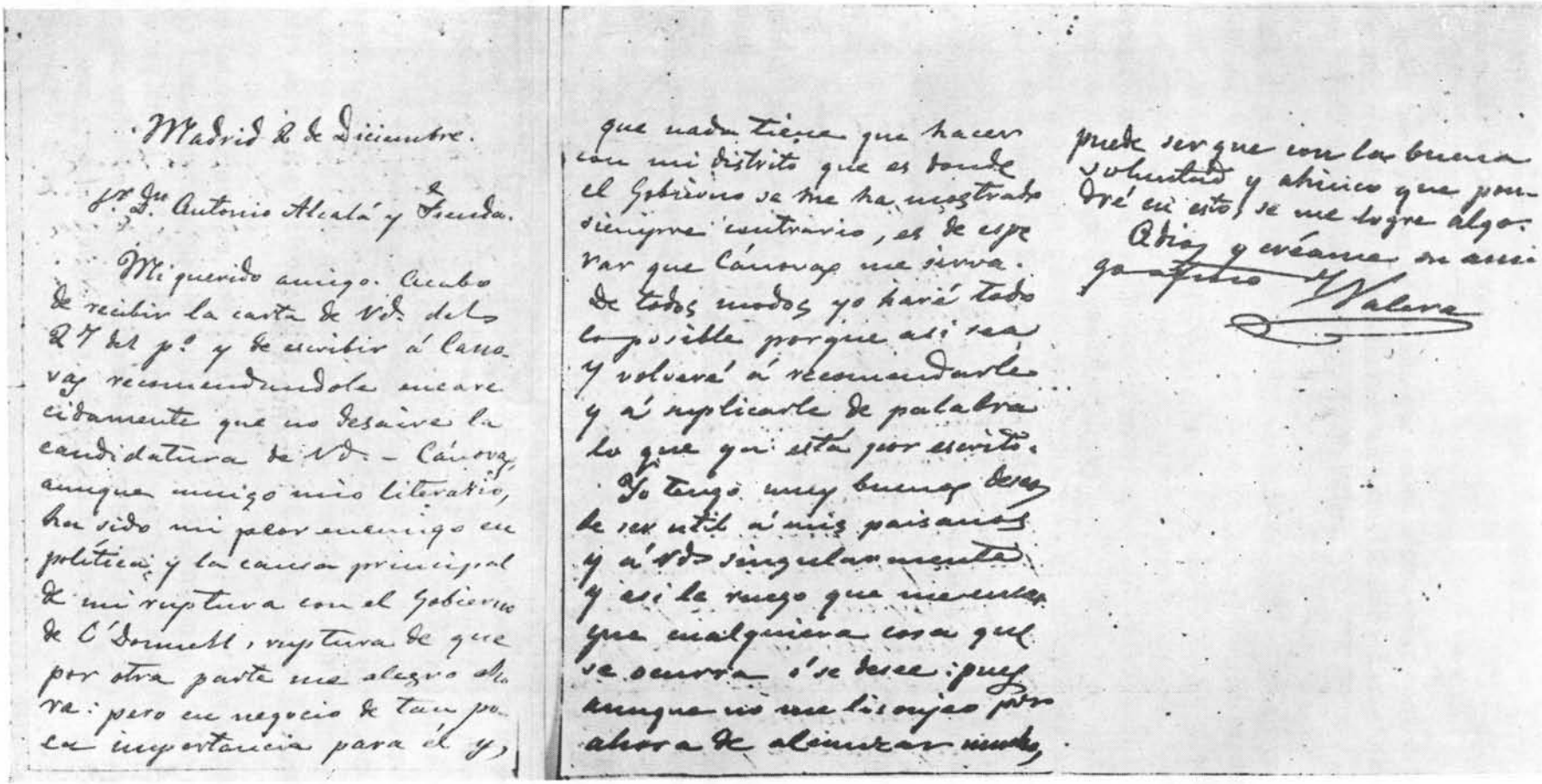
CARTA NUM. 1 (Anverso)

á todos personalmente las gracias y á conocer á los que no conozco. Con esto haría además una visita á mi madre, á quien hace ya mas de un año que no he visto.

Muy conveniente ha de ser que redoble Vd. sus esfuerzos en estos últimos días.

Adios. Creame su afmo amigo y compañero Juan Valera

CARTA NUM. 1 (Reverso)



Madrid 8 de Diciembre.

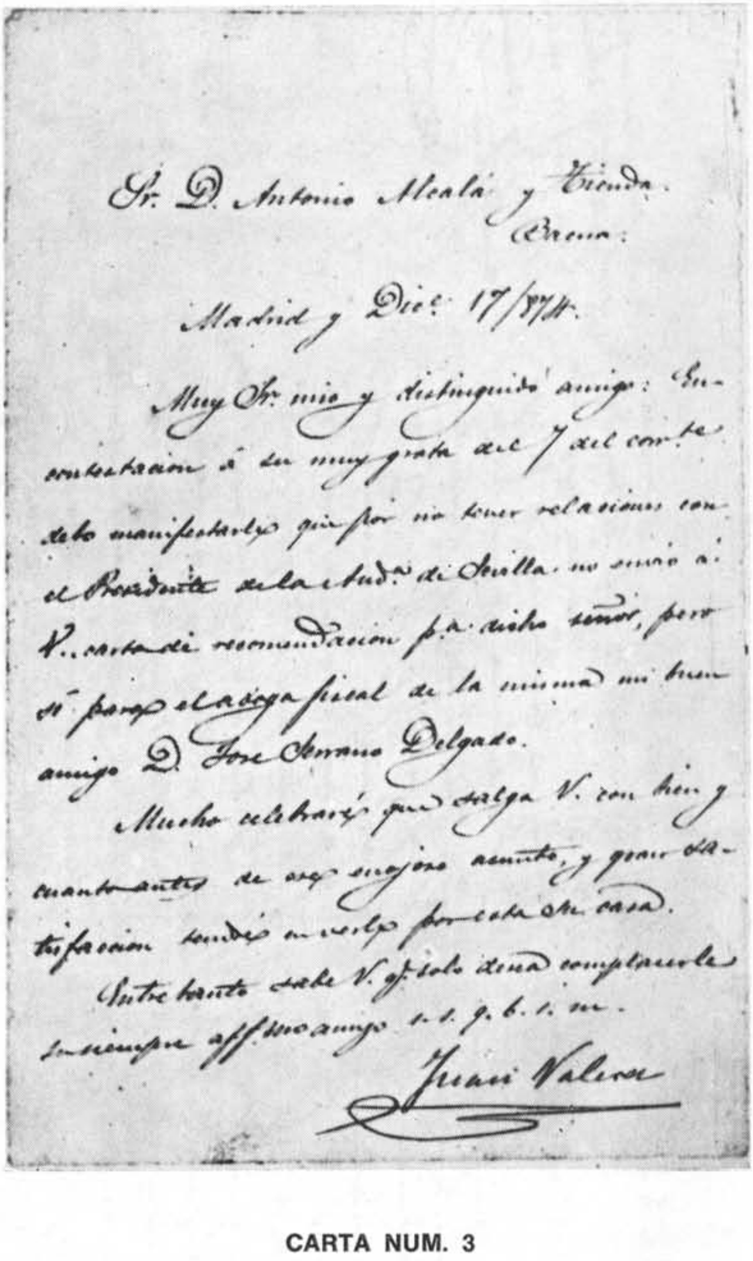
Sr. D. Antonio Alcalá y Zamora.

Mi querido amigo. Acabo de recibir la carta de Vd. del 2 7 del p.º y de escribir á Cánovas recomendándole encarecidamente que no desaire la candidatura de Vd. - Cánovas, aunque amigo mío literario, ha sido mi peor enemigo en política; y la causa principal de mi ruptura con el Gobierno de O'Donnell, ruptura de que por otra parte me alegro ahora: pero es negocio de tan poca importancia para él y, que nada tiene que hacer con mi distrito que es donde el Gobierno se me ha mostrado siempre contrario, es de esperar que Cánovas me sirva. De todos modos yo haré todo lo posible porque así sea y volveré á recomendarle y á replicarle de palabra lo que ya está por escrito.

Yo tengo muy buenos deseos de ser útil á mis paisanos y á Vd. singularmente y así le ruego que me mande que cualquiera cosa que se ocurra ó se desee: pues aunque no me lisonjeo por ahora de alcanzar mucho, puede ser que con la buena voluntad y ahínco que pondré en esto se me logre algo.

Adios y créame su amigo afectísimo y Valera

CARTA NUM. 2



Sr. D. Antonio Alcalá y Tienda.
Baena:

Madrid y Dic. 17/874.

Muy Sr. mio y distinguido amigo: En contestacion á su muy grata del 7 del corrte debo manifestarle que por no tener relaciones con el Presidente de la Audª de Sevilla no envio á V. carta de recomendacion p.a dicho señor, pero si para el abogado fiscal de la misma mi buen amigo D. José Serrano Delgado.

Mucho celebraré que salga V. con bien y cuanto antes de ese enojoso asunto, y gran satisfacion tendré en verle por esta su casa.

Entre tanto sabe V. que solo desea complacerle su siempre affmo amigo s. s. q. b. s. m.

Juan Valera

CARTA NUM. 3

madre, a quien hace ya mas de un año que no he visto.--Muy conveniente ha de ser que redoble Vd. sus esfuerzos en estos últimos días.--Adios.--Creame su afmo. amigo y compañero.--Juan Valera."

Como del contenido se desprende, se trata de recabar el apoyo de sus partidarios, y amigos de los amigos, para la consecución de candidaturas en su partido político con el fin de escalar a un escaño en el edificio de la Carrera de San Jerónimo de Madrid, como Diputado. Como no consigna el año de su expedición, consideramos sería anterior al 1868, pues en esta fecha ya era Diputado a Cortes por la ciudad de Montilla (Córdoba). Como por otra parte —por premura no ha sido posible el investigarlas— ignoramos la fecha de defunción de la madre, no podemos precisar con exactitud cuándo fué escrita. La letra es abierta y estirada, con gran dominio de pulsación y sin titubeos y no denota —como buen literato— rectificación alguna en las ideas, ni cambios de giros.

Aún más sabrosa y de mayor interés es esta otra carta, igualmente escrita de su puño y letra, cuyo contenido es el siguiente:

"Madrid 2 de Diciembre.--Sr. Don Antonio Alcalá y Tienda. Mi querido amigo. Acabo de recibir la carta de Vd. del 27 del p.° y de escribir a Cánovas recomendándole encarecidamente que no desaire la candidatura de Vd.--Cánovas, aunque amigo mío literario, ha sido mi peor enemigo en política y la causa principal de mi ruptura con el Gobierno de O'Donnell, ruptura que por otra parte me alegro ahora: pero en negocio de tan poca importancia para él y, que nada tiene que hacer con mi distrito que es donde el Gobierno se me ha mostrado siempre contrario, es de esperar que Cánovas me sirva.--De todos modos yo haré todo lo posible por que así sea y volveré á reconmendarle y a suplicarle de palabra lo que ya está por escrito.--Yo tengo muy buenos deseos de ser útil á mis paisanos y á Vd. singularmente y así le ruego que me encargue cualquiera cosa que se ocurra o desee: pues aunque no me lisonjeo por ahora de alcanzar mucho, puede ser que con la buena voluntad y ahinco que pondré en esto se me logre algo.--Adios y créame su amigo afmo. J. Valera."

Gran interés demuestra don Juan Valera en servir a su amigo consiguiéndole la candidatura que le había pedido, al extremo, de tener que suplicarle a Cánovas del Castillo —que debió ser altivo, enérgico e insobornable, sin ceder un ápice la intromisión dentro de su parcela política— y eso que eran grandes amigos, tan es así que Cánovas le puso prólogo a los libros de Valera.

Esta carta, debe ser posterior a la ya transcrita, y el motivo de su pesadumbre, creemos se debe al encontrarse impotente —porque aún no alcanza mucho— en política, para compensar presto, lo mucho que, posiblemente, le debía del apoyo prestado para la consecución del puesto de Diputado que por el distrito de Montilla había logrado. Otra de las conclusiones que de la misma se deriva —para nosotros la más importante— es su manifiesto cordobesismo, ya que como él mismo declara, está dispuesto a serle útil a sus paisanos. También se expone a las claras todo el intríngulis de entre bastidores de la política del siglo XIX, sus intrigas e hipocresía, las recomendaciones y los deseos de medrar, aunque para ello hubiera necesidad de utilizar los más ruínes sistemas —pero eso no ha sido privativo de una época determinada—, lo importante era intentar asirse —unas veces para resolver la precaria situación económica y otras por vanidad— a la tabla de salvación del estamento gubernamental.

Está escrita igualmente en papel tamaño folio doblado por su mitad formando dos cuartillas unidas. Carece de membrete, tiene rellenas tres páginas, cuyos tamaños difieren muy poco de la anteriormente indicada.

La tercera y última carta, sólo contiene de don Juan Valera el espíritu y la firma, ya que denota está realizada por un amanuense, tal vez —no nos hemos parado a investigarlo— por su buen Periquito Gala que lo tuvo de secretario durante mucho años y le sirvió de ojos a don Juan durante el último decenio de su vida, aunque por la edad, bien pudiera ser otro, ya que es la única que tiene consignada el año de expedición y dice como sigue:

Sr. D. Antonio Alcalá y Tienda

Baena.

Madrid y Dic. 17/874

Muy Sr. mío y distinguido amigo: En contestación á su muy grata del 7 del corriente debo manifestarle que por no tener relaciones con el Presidente de la Aud.ª de Sevilla no envío á V., carta de recomendación p.ª dicho señor, pero sí para el aboga (sic) **fiscal de la misma mi buen amigo D. José Serrano Delgado.**

Mucho celebraré que salga V. con bien y cuanto antes de ese enojoso asunto, y gran satisfacción tendré en verlo por esta su casa.

Entre tanto sabe V. q. solo desea complacerle su siempre affmo. amigo s. s. q. b. s. m.

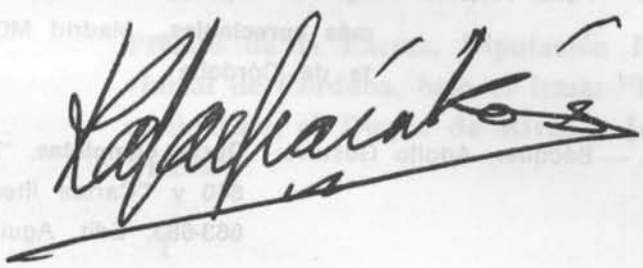
Juan Valera

Se aprecia que esta carta es de total compromiso y sin ninguna clase de secreto. Está escrita en una cuartilla por una sola cara.

Para concluir con esta disertación, diremos que, también don Juan Valera sostuvo en 1865 una larga correspondencia con don Ramón de Campoamor, que trató **"sobre lo absoluto"**, por lo que es muy posible, que el autor de las **Doloras y Humoradas** y el **Tren expreso**, ante el asombro de la suprema sabiduría, fuera cuando exclamara:

— ¡Cuántas cartas, Dios mío, en esta vida
debiéndose escribir no se han escrito!

Así le quedaría de regusto...



(Córdoba, Abril de 1974)

BIBLIOGRAFIA

(1). — Pedraza, Africa: **"Epistolario valeriano"**. Monografía. Lucena 1967. Pág. 5.

(2). — Martínez Ruiz, José: **"Azorín"** en el diario "A B C", edición Sevilla, de las fechas mencionadas.

(3). — Pedraza, Africa: **op. cit.** pág. 5. Prólogo de don José María Pemán.

(4). — Anneo Séneca, Lucio: **Obras completas.** Cartas a Lucilio, pág. 435-767. Consolación a la madre Helvia, págs. 111-128. Edit. Aguilar, Madrid, 1949.

(5). — Ponz, Antonio: **Viage de España, en la que se da notico De las cosas más apreciables...** Madrid MDCCXCII (El Tomo XVII trata de Córdoba).

(6). — Bécquer, Adolfo Gustavo: **Obras completas.** "Desde mi celda", págs. 533-660 y "Cartas literarias a una mujer", págs. 663-683. Edit. Aguilar. Madrid, 1954.

(7). — Ganivet, Angel: **Obras completas.** "Granada la bella", págs. 61-47. Cartas finlandesas", págs. 669-872. — Edit. Aguilar. Madrid, 1951.

(8). — Blanco White, José: **Cartas de España.** — Alianza Editorial. — Madrid, 1972.

(9). — Menéndez y Pelayo, Marcelino: **Antología general de...** B.A.C., n.º 155. Sección VIII, Tomo I. pág. 8. — Madrid, MCMLVI.

(10). — Rodríguez Marín, Francisco: **DON JUAN VALERA, Epistológrafo. Conferencia dada en la sala de Actos de la Real Academia Española, en la noche del 12 de Diciembre de 1924.** Madrid MCMXXV. página 11.

(11). — Rodríguez Marín, Francisco: **op. cit.** pág. 14.

(12). — Pedraza, Africa: **op. cit.** Lucena, 1967.